

619
C. B. 1005219-64-4178-X
AL/F.62-21
BIBLIOTECA DE LA «ANDALUCÍA.»

LA CIENCIA Y EL AMOR.

(PEQUEÑO POEMA)

POR

ANTONIO LEDESMA

Málaga.—1881.
Imprenta del «Correo de Andalucía»
Casapalma 7.

LA CIENCIA Y EL AMOR.

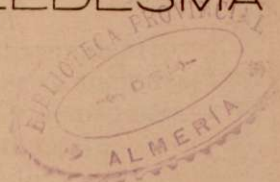
BIBLIOTECA DE LA «ANDALUCÍA.»

LA CIENCIA Y EL AMOR.

(PEQUEÑO POEMA)

POR

ANTONIO LEDESMA



Málaga.--1881.
Imprenta del «Correo de Andalucía»
Casapalma 7.

Es propiedad del autor.

LA CIENCIA Y EL AMOR.

I.



De Newton un discípulo eminente,
Que, entregado á sus sérias aficiones,
En resolver problemas y ecuaciones
Se pasaba los años santamente;
Despues de haber llegado
A despejar las de seteno grado,
Y por medio de éllas
A demostrar las tésis más extrañas,
Las cumbres á medir de las montañas,
Y aun la altura á saber de las extrellas;
Intentó cierto dia
Resolver un problema, que cualquiera
En igual situacion resolvería
Sin saber aritmética siquiera;
Mas que no es dable ultime
El hombre, en su científico estravío,
Cuando, aunque emplée el cálculo sublime,
Tiene apagado el corazon y frio.

II.

Un problema de amor era el problema;
Qué lazo al hombre y la mujer aduna;
Cómo dos voluntades se hacen una;
Uno es igual á dos; tal era el tema:
Y á la verdad que el diestro matemático
Tan solo al plantear cuestion tan rara
Quedóse mudo, atónito y extático,
Pues nunca sospechara
Que en amor como en números, no fuera
Proponer y afirmar, dos igual uno,
Un aserto risible, inoportuno,
O una loca fantástica quimera.

III.

Penetrado no obstante lo indecible
De que no era su ciencia vano nombre,
Y empeñado en llevarla á lo imposible,
Como acontece de ordinario al hombre,
La cuestion estudiaba noche y día,
Pues, en su error tenaz y sin segundo,
Con el grande Pitágoras creía
Que la ley de los números regía
Al orbe todo, al Universo mundo.
Y, siguiendo la huella
De génio tan ilustre, argumentaba
Que si el orbe á esa ley se sujetaba
El corazon no se escapaba de ella,
Y que al fin, con profundas reflexiones,
Aunque de suyo impenetrable y hondo,
Era dable buscar allá en su fondo
La ley de sus fecundas atracciones.

IV.

Saber cómo se siente arrebatado
El ser amante hácia el objeto amado;
Averiguar el mágico secreto
Que á unirle vá con el amado objeto;
Trovezar con el lazo misterioso
Que forma en dos un ser maravilloso,
Con dos mentes y un solo pensamiento
Con dos almas y un solo sentimiento
Sublime, celestial y venturoso:
Eso nuestro aritmético anhelaba,
Pero en vano á sus cálculos tornaba
Y tornaba á su tema inoportuno,
Pues siempre de sus sumas resultaba
No habia medio alguno,
Ni uno el alto poder del mismo Dios,
De que uno fuese la mitad de uno,
O uno mas uno no sumasen dos.
Y al llegar á este extremo sin salida,
Revolviéndose airado,
Clamaba el matemático admirado
Que, ó su ciencia era absurda y fementida,
Ó para estos problemas de la Ética
Era fuerza inventar otra aritmética
Con lo absurdo por punto de partida.
Mas como ciego ignora
Que en amor ni se cuenta ni se mide,
Y que el alma que loca se enamora
No se suma, ni resta, ni divide,
Siempre se abisma en su ilusion primera,
Y afirma en conclusion, con grave empeño,
Que és la unidad de dos una quimera,
Y el amor que la finge un vano sueño;
Medio sencillo y llano

Que suelen emplear los sábios todos
Cuando encuentran un nudo gordiano,
Y que consiste, á falta de otros modos,
En cortar el problema por lo sano.

V.

Niévalo nuestro sábio, que es lo mismo,
Y pasa de la fé á la no creencia,
Cayendo de un terrible escepticismo
Con todos los bagajes de su ciencia;
Desde entónces para él amor no existe,
Es solo de la mente un devaneo
Es la forma ilusoria que reviste
La fugaz llamarada de un deseo.
Al anhelo dichoso,
A la esperanza, á la emocion sentida,
Llama locura estraña
Conque el instinto de la especie engaña
Para que en esta tierra envejecida,
Llevados por fantasmas seductores,
Sembremos ignorantes los dolores
Con las nuevas semillas de la vida.
Y dice formalmente,
Con Hartman y otros muchos de su escuela,
Que el hombre es un juguete solamente
Cuando ama, cuando sufre y cuando anhela,
De un mónstruo que tegiendo vá la tela
Del mundo, en la region de lo Inconsciente.
Mónstruo loco, cegado en su delirio,
Que tiende á la existencia sin remedio,
Y que elige á los seres como medio
De aumentar su existencia y su martirio;

Voluntad sin razon, brazo sin guia,
Que avanza, que se extiende, que no ceja,
Y ante el cual cada ser es una oveja
Condenada al suplicio y la agonía.

VI.

Pero el hecho es que el héroe de esta historia
Con haber aprendido de memoria
Teoría tan fatídica y estraña,
Con creer el amor una patraña
Y su dicha juzgar como ilusoria,
Sabiendo la maldad de ese Inconsciente
Que nos tiende la red de sus engaños,
¡Oh dolor! cayó en ella de repente,
Y diz se enamoró perdidamente
De un ángel seductor de quince años.
Lo cual prueba, por modo peregrino,
O que es muy débil el poder del hombre,
O que ese sér incógnito y sin nombre
Que le arrastra al amor es muy ladino;
Pues el uno, aun sabiéndolo, la yerra
Rindiéndose á unos ojos seductores,
Y el otro, por Luzbeles tentadores,
Nos manda chicas guapas á la tierra.

VII.

Sentadada de la mar á las riberas,
La ciudad donde el sábio residía
Tiene cielos de mágicas esferas,

Y verdes abanicos de palmeras
Que templan el ardor del Mediodía.
Por las tardes, el sol en el Ocaso
Dibuja lontananzas sonrientes,
Y allá con lento paso,
Bajando panorámicas pendientes,
Ván las jóvenes solas,
Los mancebos, los niños y los viejos,
A mirar de la tarde los reflejos
Y á escuchar los murmullos de las olas.
Todo al amor convida,
La luz que muere, la ilusion que nace,
El dulce beso de la mar dormida,
La blanda playa que desierta yace...
Allí el aliento del templado ambiente,
Siguiendo al sol que en el confin se esconde,
Quizá se sueña con afán ardiente,
Tal vez se piensa en el amante ausente,
Tal vez se busca sin saber por donde.
Allí vá Margarita,
En las horas también crepusculares,
A contar su ansiedad y su cuita
Á la region extensa de los mares;
Ante su faz en calma
Donde comienza á reflejar la luna
Consulta una por una
Las vagas sensaciones de su alma;
Late su pecho de ignorado anhelo,
Y al contemplarse en la ribera sola,
Suspira cual la ola,
Y alza sus ojos cual la luna al cielo.
¿Qué busca en los espacios la doncella?
¿El eco de un acento conocido?
¿La imágen de algún ser aparecido
Al fugaz resplandor de alguna estrella?
¿Qué se yó! Lo indecible, lo que inflama

A un virgen corazon con llama incierta,
Lo que desea un pecho cuando ama,
Eso que yo no se como se llama
Y sueña siempre una mujer despierta.

VIII.

Imágen del amor, pura y hermosa,
Melancólica y dulce, Margarita
En sus mejillas de temprana rosa
Muestra indecisa el alba luminosa
Del sueño de ilusiones que la agita.
Niña ayer, jóven hoy, á ver empieza
El albor de unos cielos encantados,
Y ya inclina la lánguida cabeza
De rizos enlazados,
Junto á la orilla de la mar en calma,
Como dobla su copa esbelta palma
Al peso de sus dátiles dorados.
Y ama, y suspira, y con afan ardiente
Torna en el cielo á contemplar la luna,
Cual si fuera su sola confidente,
Y estrecha entre sus brazos dulcemente
Una vision sin realidad alguna.
Vision ardiente, loca,
Que á solas fabricó su fantasía,
Tiene un encanto que al amor provoca,
Palabras que palpitan en su boca
Como notas de dulce melodía;
Tiene talle gentil, ojos de rayo,
Varonil apostura y continente,
Y suele aparecerse velozmente
En alas de un intrépido caballo;
A veces cruza las doradas salas,

Otras aguarda en la enramada quieta,
A veces viste militares galas,
Y ora es pintor, ora es feliz poeta:
Mas no se por qué agravio,
Ese fantasma seductor y ardiente
No reviste jamas forma de sábio,
De faz marchita y de arrugada frente.
Extraña coincidencia
Que demuestra con signos muy cabales,
Que entre el amor y la severa ciencia,
Si no existe pendencia,
Tampoco hay relaciones muy cordiales.

IX.

Mas, sin embargo, nuestro sábio, el mismo
Que al amor declaró tan cruda guerra;
Él que creyó su dicha un espejismo
Y su lazo un azote de la tierra;
El que pasó su juventud florida
En estudiar científicas cuestiones,
Y aunque jóven, con faz descolorida,
Se asomó á las cavernas de la vida
Ahuyentando fantasmas é ilusiones;
El que negó al amor toda su esencia,
Y en nombre de un sistema de la ciencia
Quiso arrancarle su esplendor divino,
Con el amor tropieza en su camino,
Siente el amor que la razon le quita,
Y á los piés de la hermosa Margarita
Quiere rendir su vida y su destino.

X.

¡Qué dice en tanto la gentil doncella?
Que el dardo de la ciencia no la hiere:
Y aunque su madre quiere,
Falta lo principal, que quiera ella.
En vano le habla con prudente lábio
Su madre, porque acceda á su deseo;
—Quiérole, le repite, que es muy sábio;
Y contesta enojada de este agravio,
—¿Hé de quererle, madre, si es tan feo?
—Loca ilusion és la que brilla un día
Y rinde á un jóven corazon cautivo;
Su madre le replica, siempre fria
Y amante de buscar lo positivo.
—Será ilusion la que mi mente anhela,
La jóven dice, de experiencia escasa,
Pero más vale una ilusion que abrasa
Que eternamente realidad que huela.
—Tú lo querrás cuando te deje insano
Ese fantasma que tu pecho ansía,
La madre objeta; mas objeta en vano,
Pues no se entrega el corazon humano
De la razon á la tenaz porfía:
Y Margarita que en opuesto polo
Nunca otra voz que su capricho ha oido,
Como toda muger, al fin es sólo
Un corazon de carne revestido.

XI.

El, á su lado con razon discurre;
Su palabra es juiciosa;
Margarita la juzga empalagosa,

Por atencion la escucha, mas se aburre.
Siempre suele tratar cosas muy bellas
El jóven sábio, amante sin fortuna;
Suele hablar de la luna y las estrellas,
Mas á las lindas jóvenes doncellas
¿Qué importan las estrellas ni la luna?
Gustan más que las hablen de amoríos
Y las requiebren con palabras locas,
Que no les cuenten si en la luna hay rocas,
Mares, volcanes ó fecundos rios;
Así que siempre Margarita impía,
Mientras oye en susurros cosas tales,
Camina á otros espacios ideales
En alas de su ardiente fantasía,
Y en vez de visitar esas regiones
Que el sábio le describe en lo profundo,
Sueña vivir en su encantado mundo
Con el novio ideal de sus visiones.

XII.

Del sábio matemático la táctica
Inutil fué para rendir su pecho,
Pues si en teoría fracasó, de hecho
Fracasaba tambien llevada á práctica:
Y él en su ciencia fria abroquelado,
Ella siendo una incógnita voluble,
Como al principio, se quedó insoluble
El difícil problema planteado.

XIII.

¿Por qué, esa dualidad y ese desvío?
¿Por qué mientras el sábio en su extravío

Ante la hoguera del amor se inflama,
Margarita, que ama,
A la luz de la ciencia siente frio?
¿Por qué? pues es muy llano;
Porque el amor es de tan rara esencia
Que lo inspira un fantasma, un sueño vano,
Y jamás se consigue con la ciencia:
Por que el cálculo en medio del sosiego,
Investigar podrá frias verdades,
Mas nunca se unirán dos voluntades
Si no se funden en crisol de fuego:
Por que el saber más grande y mas profundo,
Sin entusiasmo y corazon, no es nada,
Y en cambio una sonrisa, una mirada,
Pueden hacer, cuando se siente, un mundo:
Y en final, por que siendo las muchachas
Casi todas ligeras, vivarachas,
Si uno quiere le quieran desde luego,
Ha de acudir á todas sus manías,
Perder por ellas áulas y sosiego,
Predicarles amor todos los dias,
Decirles infinitas tonterías,
Y no hablarles en Arabe ni en Griego.



